
Vasco Graça Moura, *Retratos de Camões*, Lisboa, Guerra & Paz – Sociedade Portuguesa de Autores, 2014, 88 pp.

Xosé Manuel Dasilva
Universidade de Vigo
jdasilva@uvigo.es

En abril del pasado año falleció el polígrafo portugués Vasco Graça Moura tras perder la batalla que mantenía desde hacía tiempo contra una fatal enfermedad. Durante los meses finales, trabajó al parecer en esta obra de temática camoniana que acaba de salir póstumamente, la cual de forma legítima, por consiguiente, puede considerarse su último libro. Tal vez no sea un hecho casual, pues la trayectoria de Graça Moura en calidad de interesado por Camões presenta una dimensión nada menor. Tanto es así que casi todas sus aportaciones en el género ensayístico tienen como protagonista al autor de *Os Lusíadas*. Conviene citar, fundamentalmente, los títulos *Luís de Camões: Alguns Desafios* (1980), *Camões e a Divina Proporção* (1985), *Os Penhascos e a Serpente (e outros ensaios camonianos)* (1987), *Sobre Camões, Gândavo e Outras Personagens*

(2000) y, en parte apreciable, *Lusitana Praia (Ensaíos e Anotações)* (2005).

Graça Moura mostró preocupación también por acometer una adaptación del poema épico, dada su elevada complejidad lingüística, destinada al público joven de hoy en día. De esta manera nació *Os Lusíadas para gente nova* (2012), versión con la que trató de hacer accesible para esta franja de la población a una figura en excesivas ocasiones más evocada o incluso ensoñada legendariamente que ciertamente leída con placer. Se afirmaba, con plena conciencia, en el prólogo de la misma: “A abordagem de *Os Lusíadas* e da obra de Camões em geral, por parte dos mais novos, torna-se actualmente cada vez mais problemática”. Graça Moura reveló interés, por otro lado, en verter al portugués la obra lírica del poeta en la lengua peninsular vecina, tarea de la que es prueba la entrega *Poesías castelhanas de Camões*, editada en 2010. Camões se sumó de ese modo a la larga nómina de autores trasladados por Graça Moura, que abarca nombres desde Petrarca o Dante a Federico García Lorca, sin olvidar a Pierre Ronsard, François Villon, Rainer Maria Rilke, Shakespeare y Seamus Heaney.

Acerca de cuestiones iconográficas relativas a Camões, era posible hasta ahora localizar un conjunto no abundante de aportaciones bibliográficas. Entre todas ellas, resulta imprescindible citar primordialmente la magna monografía *Camões e as Artes Plásticas* (1946-1948), del historiador Bernardo Xavier Coutinho, publicada por la Livraria Figueirinhas en dos tomos. En este ambicioso estudio, de vastas proporciones, se ofrece un exhaustivo recorrido, en orden cronológico, por las reproducciones plásticas de Camões desde el siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XX. Uno de los méritos principales de la edición estriba en que está enriquecida con imágenes profusas, tanto en blanco negro como en color, que se comentan con gran erudición.

Sin perder de vista los hitos esenciales de esta parcela tan singular de la bibliografía camoniana, el propósito de Graça Moura en su libro, de envergadura mucho más modesta, se centra en llevar a cabo un análisis sobre todo de tipo histórico, procurando identificar los retratos de Camões que fueron elaborados en vida del poeta dado que gozarían, por ese motivo, de un superior grado de fidelidad. En cualquier caso, Graça Moura no deja de prestar atención asimismo a las representaciones que fueron surgiendo posteriormente en cantidad

muy estimable, casi siempre de acuerdo con los cánones estéticos de cada período.

Efectivamente, para él adquiriría notable significación determinar las imágenes que pudieron haberse servido como modelo de la persona de carne y hueso, intentando establecer además en la medida de lo factible su autenticidad. En tal sentido, se hace oportuno mencionar la valiosa relevancia del retrato de Camões pintado por Fernão Gomes, que ha llegado a nosotros a través de una copia de Luís de Resende. El original, hallado entre los escombros del palacio incendiado de los condes de Ericeira, extrañamente se perdió –¿aparecerá algún día, como sucedió con el llamado *Manuscrito Juromenha*, códice notable para fijar el canon de la poesía lírica de Camões, el cual acabó en Estados Unidos tras perderse su rastro?–, lo que da lugar a que la mencionada copia posea una sustancial importancia.

En un artículo publicado en la revista *Oceanos* hace casi treinta años, Graça Moura se había referido ya en detalle a este excepcional retrato, designado muchas veces como “retrato pintado a vermelho”. Entonces aventuraba que debió de ser realizado entre 1573 y 1575, y añadía que constituye “o único e precioso documento fidedigno de que dispomos para conhecer as feições do épico, retratado em vida por um pintor profissional”. Como antes indicábamos, esta pintura se extravió, pero afortunadamente Luís José Pereira de Resende, por encargo del duque de Lafões, ejecutó una copia, en la primera mitad del siglo XIX, que permite acercarnos a la imagen creada por el pintor primigenio.

Graça Moura reserva un espacio especial en su libro para reflexionar en torno a la transcendencia que probablemente tuvo la falta de un ojo en el curso vital de Camões. Concluye que con seguridad esta trágica circunstancia “marcou psicologicamente o nosso poeta”. A su criterio, a este respecto no es trivial que tal rasgo fisionómico caracterice a un buen número de los retratos del poeta, reconociéndose de esta suerte el peso que alcanzó esa particularidad en su propia obra. Con nitidez despunta aquí, conforme cabe advertir, la vertiente predominantemente especulativa, y no tanto académica, que es común a la práctica mayoría de las contribuciones de Graça Moura en su condición de especialista camoniano.

En la época inicial de su trayectoria, cuando dio a la luz *Luís de Camões: Alguns Desafios*, confesaba en una breve nota preliminar que no se tenía a sí mismo como “camonista encartado”, es decir, merced

a ningún diploma. Vale la pena, en cuanto a esto, recordar la intensa polémica que sostuvo durante años a propósito de la controvertida autoría del famoso soneto “O día em que eu nasci moura e pereça”, debatiendo la autenticidad de dicho texto, entre otros estudiosos, con Vítor Manuel de Aguiar e Silva. Contra viento y marea, Graça Moura apostaba que pertenecía genuinamente a Camões, más que nada en razón de lo que le dictaba su intuición. Con estas palabras, elocuentemente, ponía fin a su aproximación más conocida al asunto: “Pode a investigação sobre novos dados que entretanto se tornem disponíveis levar um dia a conclusão diferente e irrefutável. Mas, *rebus sic stantibus*, o melhor de tudo é crer em... Camões!”.

Antes de terminar, es pertinente poner énfasis, como aspecto de indudable atractivo, en el valor añadido que encierra esta edición gracias a las hermosas imágenes que incluye, cedidas entre otros por los artistas Júlio Pomar, João Cutileiro, José Aurélio y José de Guimarães.
